

Máscaras, actores, lectores y autores

Personae

SERGIO DE LA PAVA

Penguin Random House, Bogotá, 2015, 230 pp.

LA OBRA de Sergio de la Pava se podría describir, desde un principio, como una de esas “producciones de las cuales es difícil decidir a qué tradición nacional o continental pertenecen —si se trata de arte ‘argentino’, ‘americano’, ‘francés’...—” (Reinaldo Laddaga, *Estética de la emergencia*, p. 11). De la Pava es un escritor nacido en Estados Unidos, pero de padres colombianos, que aut publicó sus primeras dos y hasta ahora únicas novelas: *Una singularidad desnuda* (*A Naked Singularity*) y *Personae*, las cuales fueron escritas en inglés, pero en las que se describe la situación de los latinos radicados en Estados Unidos y sus descendientes, y además se tematiza ese encuentro entre culturas e idiomas diferentes. La calidad literaria de su primera novela publicada hizo que la editorial de la Universidad de Chicago pusiera sus ojos en él y reeditara su obra; igualmente le valió en 2013 el Premio PEN/Robert W. Bingham, otorgado a la mejor obra debutante de un escritor norteamericano.

En su segunda novela, *Personae*, De la Pava deja de lado el maximalismo de su primera novela, que se extendía por más de 500 páginas, y crea una historia compacta, que se desarrolla en pocas páginas y en capítulos breves, pero que no por ello deja de tener ese elemento experimental ya característico en su obra. *Personae* es una novela fragmentaria en la cual confluyen diferentes géneros literarios, diferentes historias y personajes (de ahí, entre otras razones, el plural de su título: *personae*, “personas” en latín). Compuesto por artículos académicos, obituarios en periódicos, colecciones de aforismos, un cuento y una obra de teatro, entre tantos otros géneros, este libro es un rompecabezas que el lector debe ir armando. Cada fragmento funciona por sí solo, pero es en la totalidad que se nos revela la novela como tal.

Precisamente, *Personae* comienza en clave de novela negra. El primer

capítulo nos presenta a Helen Tame, una detective de homicidios obsesionada con la verdad, y que atiende un aparente caso de homicidio en un apartamento en Manhattan. La víctima es un hombre de más de cien años cuya identidad se desconoce, pero se nos va revelando a través de una serie de textos que Helen descubre en el apartamento. De esta forma, ella adquiere el papel de narradora, lectora y editora de este libro fragmentario. La investigación del caso la conocemos en principio a través de los informes de Helen, así como varios de los capítulos de *Personae* son aquellos papeles que ella encuentra, lee y a su vez comenta. En la construcción de este personaje vamos viendo su carácter obsesivo; también el vasto alcance de su genio y talento a través de un artículo que ella escribe sobre Bach y que se incluye como otro de los fragmentos que componen la novela.

Aquellos documentos que Helen encuentra en el apartamento son: un cuaderno con aforismos, un cuento titulado “El océano”, una obra de teatro titulada “Personae”, y “Energeias”, una novela aparentemente inacabada. En su rol de lectora y detective, Helen descubre que los textos fueron escritos en el orden enumerado y que el primero de ellos fue redactado cuando el hombre ya superaba los setenta años. Este trabajo también le permite a ella encontrar la identidad de la víctima, a la cual conocían en principio solo como NN, luego como “Escritor” y finalmente como Antonio Arce. Así, llegamos a la historia de un inmigrante colombiano en Nueva York, nacido en 1900 y que huye de la violencia, o mejor, la Violencia de nuestro país. Con Antonio y sus textos, se descubre el choque que implica moverse de una cultura a otra, de una realidad a otra, lo que es huir de la violencia para enfrentarse con la soledad.

En el centro de este libro se encuentra “Personae”, una obra de teatro escrita por Arce y que acapara la mitad de la novela; alrededor de ella gravitan los demás capítulos, replicando varios de sus temas y preocupaciones. Es una obra con tintes existencialistas y que al mismo tiempo se nutre del teatro del absurdo, tiene elementos tanto de *A puerta cerrada* de Jean-Paul Sartre como de *Esperando a Godot* de

Samuel Beckett. Como lo demuestra Linda, uno de los personajes de esta obra, “Personae” es una reflexión sobre la relación con los otros y con uno mismo:

Vincularse a alguien todo lo que quieras. Sí, por necesidad eso lo volverá a uno menos egoísta pero no cambiará lo que uno es, y aun si lo hiciera no cambiará lo que uno ha hecho. Si lo que yo he hecho va a quedar siempre, si no puedo deshacer lo que he hecho, entonces no quiero hacer más. (p. 120)

Lo que “Personae” también nos demuestra es que todos estos personajes dentro de la obra de teatro escrita por Arce, pero también Helen Tame, Antonio Arce y el lector mismo, somos actores dentro del teatro del mundo, cambiamos constantemente de roles y de máscaras. Podemos ser detectives o pianistas virtuosos como Helen; escritores, administradores de una cafetería en Nueva York o víctimas de la violencia como Arce; y nosotros, aquellos que tomamos este libro en nuestras manos, podemos ser lectores, espectadores de una obra de teatro, o tener un papel más activo como editores de una novela fragmentaria.

Personae, la novela de Sergio de la Pava, es una obra escrita originalmente en inglés, pero que dialoga con la tradición literaria colombiana. Más allá de su papel como víctima de la Violencia, Arce se nos presenta desde un principio como escritor; de ahí que una de sus primeras incursiones en las letras sea a través de una traducción de *Cien años de soledad*. Con esto se muestra el encuentro entre dos culturas y dos idiomas diferentes, además de manifestar el hecho de que toda traducción implica también un acto de creación, que requiere cambiar ciertas palabras o ciertas frases para que el texto tenga también sentido en el idioma o la cultura que lo acoge. Por ello es desafortunado que el traductor al español haya tomado una opción tan poco creativa al traducir este capítulo que tematiza la traducción, que haya decidido dejar el texto en inglés traducido por Arce y poner posteriormente entre paréntesis la versión original de *Cien años de soledad*. Ahora que varios escritores descendientes de colombianos o de origen colombiano como De la Pava, Patricia Engel o Ju-

lianne Pachico están escribiendo en inglés, vale la pena reflexionar acerca de cómo se relacionan ellos con la literatura colombiana y cómo podemos hacer para traducir a nuestro idioma aquello que no es español pero que tampoco es simplemente inglés, sino que se mueve entre ambos idiomas.

Cristian Soler